

SANCIÓN

PUBLICACION OBRERA CONTRA TODOS Y PARA TODOS
QUE ORIENTAN

VICTOR MANUEL SALAZAR y OMAR DENGO

La humanidad, organizada científicamente, progresa sin duda con lentitud, pero con más seguridad, orden, dignidad y justicia, que la humanidad teológicamente organizada, esclava de su religión y de su Dios.

F. RECLUS

Trabajadores: Lo que es ha de redimir es echar abajo todas las instituciones, demoler todas las creencias, y rechazar, endureciendo vuestro noble pecho, todo vano sentimentalismo que no irradié de la idea de justicia.
Solo así vivirá y será posible la Revolución social!

TEOBALDO NIEVA

El cotillón

(Reproducción para leer en la noche del 31 de diciembre, con el recuerdo gozoso de la última noche de otros años.)

El baile comienza:
los finos violines, las flautas melosas
balbucen un valse
que á poco se alarga y solloza
con flotante ritmo de furtivas ondas.

Las hembras, el seno desnudo,
crujiendo la dúctil cadera redonda,
ceñidas al hombre, suspiran jadeantes
como en el espasmo de secreta cópula.

Al poker, en tanto, los maridos juegan,
y en aquella atmósfera
de afeites, perfumes y de simulacros
de escenas de alcoba,
al ataque hipócrita entregan
sus propias mujeres y sus propias hijas,
que después de un baile
isaben cada cosa!

Ellos imaginan que acabado el baile,
el alma nerviosa
que excitaron roces y palabras lúbricas
volverá al reposo con la nueva aurora.

El salón, de pronto,
se convierte en fonda,
en fonda elegante, florida y ruidosa.

El buffet comienza:
las caras sonríen,
y de los rincones en la semi-sombra
se oyen al vuelo fragmentos
de diálogos y picantes bromas.

El champán chispea
con áureas burbujas
en diáfanos copas;
los ojos se encienden
y los senos laten y tiemblan las bocas...

Las primeras lucec
del alba clorótica asoman,
y por las rendijas y entre el cortinaje,
como una mirada sin ojos ni órbitas,
resbalan tiñendo de pajizos tonos
los muebles, los bronceos, las caras, las ropas.

La orquesta emudece:
unas tras de otras
se van las parejas
y queda la sala
muda y melancólica.

Se abren los balcones con lesiva pompa;
los rojos purpúreos de luz de Bengala
del sol, las reliquias del baile coloran...

Mientras los maridos
duermen á sus anchas,
ellas se revelan en la cama ansiosas
por la calentura de las emociones,
los ojos abiertos, sedientas las bocas...

Y en la concertada cita clandestina
de un amor naciente
que el marido ignora, piensan,
arrulladas por el son dormido
de lascivas danzas que en su insomnio forjan...

EMILIO BOBADILLA
Autor de "Vértice"

La fiesta de los locos

En el reloj del gran manicomio sonó la hora de las expansiones.

Es el último mes del año; son los días últimos del mes... Mejor fueran los posteriores días de la vida.

Porque no será la miseria camisa de fuerza capaz de domar la furia de los pobres locos que pasaron todo el año como circuncritos á la estrechez de una celda; y la furia incurable de los locos da más lástima que la muerte misma.

En vano el apremio de mil necesidades particulares y públicas demanda la curación que ha de paliar siquiera las deseseraciones del hogar y las angustias del trabajo.

Los amos ordenaron alegrarse, y a momentos se alegran, se animan, sin saber qué, y se lanzan juntos al desenfreno

de un jolgorio que no es descanso para los cuerpos fatigados en la brega pertinaz, ni alivio para los ánimos atormentados por la desesperanza en el malogro de todos los empeños.

Y allí está la multitud, delirante, alienada en el libertinaje de tres días, reduciendo á la embriaguez, á la prostitución, al escándalo la manifestación de las aspiraciones soñadas y perseguidas siempre, y más ardientemente sentidas con los entusiasmos de año nuevo.

En vano el hombre se jura á sí mismo, en aquellos como momentos lúcidos de la vida de locos que vivimos, la promesa de un empeño tenaz que lo redima al fin; en vano surge, allá en las tardes misteriosas de reflexión y pensamiento, la idea de conquistar por el amor y el bien, por el tra-

jo y la inteligencia, la porción de dicha que á cada uno corresponde en el reparto de las bienaventuranzas terrenas; en vano los suenos de reivindicación alientan en sus dolores á la multitud constreñida por la crueldad de los poderosos y por su propia impotencia; y en vano la adivinación de un estado por venir endilga la esperanza colectiva hacia el apoteótico miraje de una humanidad dueña de sí, poseedora del cielo y de la tierra, de la vida y de la dicha.

La iniciativa particular no logró á penas remover en su escondrijo miserable á los hijos del dolor: encorvados sobre el banco en el taller, ó en el campo, sobre el surco, libraban unos la pacífica batalla de la vida, mientras otros se anlaban en el tremendo descarnado de los vicios y

mas si bajo el reguero de luz de las manas ó al fulgor de los astros de la noche slumbraron todos algún motivo cierto de entusiasmo.

Pero llegó con el último mes del año, con los días últimos del mes el recrudescimiento peritífico de la insensatez colectiva, y amos y ciervos se lanzan al desenfreno de un jolgorio que consumirá en tres días de libertinaje el mezoqino haber económico y moral á tan duras penas constituido.

Y son las perpetuas víctimas de todos los desafíos—los trabajadores—quienes con mayor empeño se afanan en modular el aspecto bochornoso de las fiestas. Allí están—concluida á penas la labor acrecida por las demandas del lujo y de la moda—rechando al incendio del decoro social la dignidad ingénita de su clase.

Las mujeres, las compañeras valerosas en la lucha, allí están. Hambreadas é insomnes, vienen de cultivar la tisis

sobre el estrado de sus labores continuadas en largas noches de vigilia; y ebrias también, contagiadas de la fiebre de impuestas alegrías, traen las flores rojas de sus sueños para matizar el enorme ramillete de flores amarillas, de flores de muerte ofrendadas en el altar de días Mal.

* *

En el reloj del gran manicomio ha sonado la hora de las expansiones.

El ensueño bate sus alas y tramonta la reja que nuestra fantasía quiere ver, y que aun cremos ver en realidad levantando sus barras puntiagudas por el norte y por el sur, en oriente y occidente, circundando la ciudad en que vivimos de la Estación á la Sabana, de Torres á María Aguilar.

Dentro, la fiesta de los locos continúa.

XUAN DE MANOLIN.

Actualidad política

Manifiesto

que hacen a sus correligionarios, los jóvenes del Club «La Vanguardia» al declarar disueta dicha asociación.

Retraídos de todo movimiento político en obediencia á nuestras más íntimas convicciones, cuando surgió el nombre de don Ricardo Jiménez nos creímos con derecho á manifestar nuestra simpatía al representante políticamente más caracterizado del pensamiento liberal entre nosotros.

Al par que ese nombre colmado de prestigio surgía ante el país, se hablaba de renovación, de juventud, de procedimientos nuevos y de propósitos honrados. Imposible persistir en el desahogado retraimiento sin intentar la comprobación personal de la sinceridad de esas proclamas!

No supusimos ni por un momento que nuestras personales opiniones—quizás excesivamente radicales en el momento actual de la evolución político-social de nuestro país—hubiesen de tener la amplia satisfacción que sólo habrá de sobrevenir en la hora oportuna de esa misma evolución. Pero juzgamos ciertamente que de haber un puesto de combate político que no contrariase profundamente nuestras convicciones, él debería estar dentro del campo de los amigos del señor Jiménez. Sabíamos que al ocupar una posición en la campaña política, debíamos postergar toda propaganda activa en favor de aquellas personales opiniones por las cuales en más de una ocasión hemos combatido, y fué nuestra resolución concretar nuestros trabajos en el partido á la exposición de la más discreta y justa interpretación de los principios que se formularían en el programa. Por eso declaramos como una de las bases fundamentales de nuestra agrupación, que nuestra propaganda debía ser exclusivamente doctrinaria. Nuestras elevadas miras jamás han confundido la sujeción de los hombres con la preconización de las ideas

que es preciso defender, y en esta oportunidad, tratándose de las de una agrupación heterogénea, tampoco hubáramos hecho otra cosa que la difusión de las doctrinas en el programa consignadas. No es, en nuestro concepto, el señor Jiménez persona que guste de las vulgares apoteosis que tributan los partidarios sin ideas que imprudentemente se ahogan el derecho á la crítica del hombre que antes habían convertido en dios. Creemos poder afirmar que el señor Jiménez estará más bien por la serena é impersonal grandeza de los principios que en las más diversas circunstancias ha sustentado con su viril palabra.

Fueron justamente esa grandeza y esa virilidad las que atrayendo nuestra consideración y simpatía nos impulsaron á ponernos de su lado, no sospechando que nuestra presencia en ese campo traería alarma y desconcierto entre las personas dirigentes de la agrupación jimenista. A nuestras palabras y acciones de desinteresada adhesión, se ha respondido diciéndonos verbalmente que hacemos más mal que bien al partido y negándonos por escrito, con fútiles pretextos abogadiles, la participación en los trabajos del programa que anhélamos como única recompensa á nuestro leal y vigoroso esfuerzo. Esto después de habérsenos invitado con obstinada persistencia á concurrir á la gran asamblea de la juventud que nos otorgó luego sus poderes, no obstante que nuestras ideas y nuestras luchas les eran conocidas puesto que ellas han sido sustentadas á la luz y ante las miradas de toda la nación. No parece ser, pues, nuestra calidad de liberales batalladores lo que ha llevado el disgusto á los ánimos de los políticos en cuyas manos está la dirección del movimiento jimenista, y cabe racionalmente suponer que fueron nuestros empeños de autonomía y de desinterés los que hicieron retroceder á algunos por miedo á los contrastes.

Dhemos, por lo tanto, alejarnos considerando en adelante nuestra libertad de acción.

Quienes han intervenido en esa negativa, no han sabido ponerse por encima del momento presente para mirar en su conjunto la campaña política en su total desarrollo ni para localizar en sus justas proporciones el pasajero incidente de nuestra incorporación en el partido. Si efectivamente, después de invitarnos á sus labores han sentido el temor de nuestras ideas, para amedrentarlos han sido bastantes dos artículos de periódico y las murmuraciones de unos cuantos desconocidos, porque no es posible dar crédito al rumor astutizado de que el Océano de la Dignidad contribuye con sus consejos y con sus exigencias á la obra del programa. Con su negativa nos han dejado ver así mismo su debilidad y su timidez; el valor moral de los hombres se mide, no únicamente por las cosas que realizan, sino también por el número de las que temen.

Pertencemos á un considerable grupo de la juventud que piensa y que trabaja, y nos consideramos con derecho á ser oídos en lo que atañe á los asuntos primordiales de la enseñanza nacional. Lejos estamos de querer asumir la pasiva actitud de los simples captadores de votos inconscientes; y si voluntariamente hemos de ser en alguna ocasión bestias de carga, será reservándonos el derecho á que se nos deje mirar sin cortapisas, siquiera una estrella de las muchas que sacran el ciclo de nuestro pensamiento. Tenemos noción de nuestra responsabilidad como seres pensantes, y no la dejaremos en circunstancia alguna. Si para militar en un partido es necesario disfrazar de conservatismo las ideas liberales de un hombre, hemos de confesar, francamente, que no sabríamos hacerlo.

Han concluido, pues, nuestros esfuerzos en favor de una candidatura que hasta el presente no habíamos creído dignos de nuestro empeño. Los hombres que hoy se sustituyen á la persona de don Ricardo Jiménez acabarán por emascarar las brillantes declaraciones del tribuno y las convicciones esclarecidas del hombre; y ya se ve que no hay justificativo alguno á la más simple esperanza de renovación en el trabajo de hombres que así proceden en un país como este nuestro su donde la libertad de las conciencias es un hecho patente y en donde la reacción ultramontana—que no tiene otra fuerza política que la que le concede la manifiesta cobardía de sus adversarios—jamás alza bandera sino cuando así conviene al interés que gobierna para el cumplimiento de sus astutos cálculos.

Alejados por el momento del campo del jimenismo sin aportar nuestras simpatías por las ideas del candidato, no disolveremos nuestra fuerza al declarar disueta el Club de «La Vanguardia», sino que maniobramos en el sentido que convenga más á las aspiraciones limpias de interés vulgar que nos habian acercado á esa agrupación que abandonamos.

El miedo al triunfo de la tiranía vencida que temo sin aportar nuestras simpatías al cual hoy se especula en la prensa política, no habrá de hacernos aceptar la cruz de ninguna inconsecuencia.

Bien comprendimos que el deseo vivaz de aquella tiranía debe descartarse de todo debate eleccionario, puesto que si para adueñarse del poder está concertado un nuevo tres de mayo, el más numeroso partido será impotente para conjurar la sorpresa, y si, de verdad, el peso de sus insensatez lo impone

SASTRERIA de Ricardo Muñoz M.

Renovación constante de casimires ingleses y franceses
— PRECIOS MIA BAJOS DE PLAZA —
PUNTUALIDAD EN LA ENTREGA DE LAS OBRAS

Este taller cuenta con los mejores operarios de San José
Situado frente á la boletería del Teatro Nacional

PLATERIA PARIS

FRENTE AL

Parque Fernández y al Banco de C. Rica

Fábrica de alhajas sólidas y artísticas, trabajadas á satisfacción del más refinado gusto. Elegantes monogramas en esmaltes y toda clase de grabados. Compra oro de alhajas destruidas.

hacia la lucha, de él se encargarán sus numerosas víctimas y los hijos de esas víctimas que si han olvidado oído sobre sus agravios—movidos por la piedad al César destronado—no podrán hacerlo más ante la amenaza siquiera vaga de su renovación.

José María Zeledón, Rubén Coto, Omar Dengo, J. Orozco Casoria, Rafael Carlin, Benavides Benavides, Fernando Carrillo, Víctor M. Salazar y Claudio Castro S.

Nota.—En breve se publicará numerosa lista de adhesiones al pensamiento que informa la anterior declaración de principios.

Guerra centroamericana

Pocos días antes de que la Corte de Cartago fallara en el litigio centroamericano, llego a nosotros un reputado militar nicaragüense, enemigo caracterizado de Zelaya, quien en términos distintos nos manifestó lo que sigue:

El Gobierno de Costa Rica, si como se dice, es cierto que opina porque el fallo favorezca a Guatemala y a la república salvadoreña, para obtener las simpatías de esos países y por tal manera poder en cualquier ocasión enfrentarse a Zelaya y a su compinche Dávila, está gravemente errado; pues suponer que dichos países pueden obstaculizar los intentos de Nicaragua, equivale a imaginar que puede sujetarse al león por la cola.

Ha de saber Ud. que Zelaya repetidas veces ha expresado su convencimiento de que vence a Costa Rica con un destacamento de 1,500 hombres, y se ha de pensar, además, que ha manifestado también su deseo de, en caso necesario, acerpear una revolución intestina, lo cual puede hacer sin que el gobierno de aquí lo advierta, de donde resultaría nula la amistad con las naciones favorecidas por el fallo.

Y observe Ud. si alguna maquinación rara prepara el negro ese, que ha llamado a los militares fieles residentes en Costa Rica. Eso significa algo. Puedo asegurarle que antes de marzo, una revuelta formidable rematará la terrible situación económica de este hospitalario país.

Piden juguetes

Es día de Navidad, día en que la farsa vestida de caridad humana recorre la inmensa extensión mundial.

Estamos en la oficina de redacción de *La República*, a la vera de cuyas ventanas se agolpa vociferante la chiquillería más críptica de San José.

Debemos escribir algo para SANCION, é intentamos copiar el cuadro; queremos reflejar en nuestras páginas el conjunto morficante de una turba de golfos que piden juguetes. No podemos.

Como los señores de *La República* los obscuraron el año anterior, los chicos imaginan que también este año habrá aguinados para ellos.

Vana ilusión. «La empresa, afanada en refecciones indispensables, no pudo hacer donativos», nos dice categóricamente el Director.

Pero, ¿quién es capaz de repetirlo así de los chichuelos?

Imposible. La simple negativa, arranca gritos espantosos y agudos silvidos.

Los de más edad dan órdenes: la turba grita más recio cada vez.

Los menores lloran. Las madres—hay algunas—sonríen tristemente...

Luego hay paz; a la ola impetuosa del grito encolerizado, sigue la onda tranquila de la súplica dulce y al parecer temerosa. Es más amargo ese oleaje de súplicas y ruegos, mucho más amargo...

Pasan los minutos y la bandada acrece; más de mil miradas contemplan, con ojos extraviados por la fiebre intensa del deseo, el rápido correr de nuestra pluma.

La gritería se renueva: hay vigoros frescos en las filas y el ataque se repite.

Un policiano aparece y lucha inútilmente por disolver la huelga. Porque, esto semeja una huelga.

Indudablemente que piden aumento de salario. El jornal de alegrías que reciben, es escaso para compensar las torturas que sufren.

Piden más salario, y nos lo piden a los que estamos tras la ventana.

¿Qué hacer?

La turba calla: el run-run ensordecedor, mezcla confusa de quejas amargas y protestas violentas, se aleja.

Ah, es que envían parlamentarios; allá vienen.

—Buenas tardes.

—Adelante, señores.

Esas palabras se cruzan entre el Director y un granujilla mugriento, de mirada impasible y serena.

Dos mozos siguen al diplomático, quien habla: «¿es cierto que ustedes repartirán juguetes esta tarde?»

—No es cierto; este año no podemos...

Como si el frío «no podemos» lo empujara hacia fuera, uno de los acompañantes del enviado huele y lleva el mensaje a la turba, que electrizada, y como diciéndole adiós a su ensueño, vocifera estruendosamente.

Cuando el ministro y su secretario fiel se retiran, la chiquillería calla; pero tan luego como ambos salen a la calle, prorrumpen en una silva infernal.

Algo que no hacen los pueblos cuando la misión fracasa...

Al cabo de un rato que se pasa en comentarios a la denegación, la turba, poco a poco se aleja, se desbanda, dejando en el campo sus ilusiones, sus anhelos. Ahora lleva consigo un dolor inmenso...

El tema finaliza, pero antes de detener la pluma queremos consignar nuestra esperanza ferviente en que esos chichuelos de hoy se congregarán mañana, ya no para pedir aguinados, sino para exigir que se les reconozca su derecho a gozar de los encantos de la vida.—O. D.

La sociedad SANCION aumenta sus filas.

La noche en que el club «La Vanda» reconociendo que sus principios minan al frente de la época, dispuso unirse, la sociedad SANCION, regocijadas sobre manera, vió aumentarse sus filas, gracias a que la mayoría de los miembros del club extinto convino en ingresar a ella.

Con tal motivo reunió en seguida para recibir a los nuevos socios, quien a manera de fraternal saludo, propuso que se nombrara, para significar entusiasta adhesión, Secretario General a don Carlos Montero, autor del breve escrito CULPABLE, que por segunda vez publicamos. Así se dispuso.

Por haber agotado la anterior edición antes de que tuvieran el número todos cuantos lo quieren, volvemos a publicar el siguiente trozo.

Culpable:

Así como el marino adivina en la pequeña nube, apenas perceptible, el germen de una horrosa tempestad, así se esfuza en el horizonte político tu figura, o más bien dicho, la condenación en tu persona de toda la escoria que puede existir en la Naturaleza. Cuerpo humano que encierra una alma nacida del fango y amasada con los pestilentes miasmas del cubil de un chacal.

Todos los crímenes han tenido cabida en tu pecho; desde el asesinato hasta la traición; y el robo ha tenido un papel en el amplio escenario de tus desvergüenzas.

Fuiste amigo de mi padre Félix A. Montero; lo traicionaste, y después de haber intentado asesinarlo varias veces, lo conseguiste, pero no recordabas que dejaba hijos en los que corre su misma sangre. Y si no tomaste en cuenta que al morir mi padre quedaban una esposa y unos hijos sin su apoyo y cariño, si debes ahora tomar en cuenta que uno de sus hijos puede ser la sombra vengadora que oscurezca tu infimo valor y te haga temblar a algunos instantes.

Tal vez si tuviste miedo a mi padre no lo tendrías ahora a uno de sus hijos que apenas cuenta 19 años, pero que con mucho gusto te demostraría que eres muy cobarde para poderle presentar delante de la persona a que te acuerdes tus crímenes y que te demuestre que no es lo mismo el valor del que tiene una alma limpia al de aquel a quien hace temblar el recuerdo de sus hazañas.

No quiero con esto dar a conocer al público tu inmundicia persona que es bien conocida por los costarricenses; quiero repetirtelo los títulos de asesino, hipócrita y

LA CAPITANA

HACIA EL CENTRO DEL MERCADO

Este pequeño pero acreditado establecimiento, ofrece a sus clientes y al público en general, artículos de Pulpería y Granjería, siempre frescos y a precios módicos. Especialidad en queso de primera y manteca pura de la Hacienda de don Adolfo Laque.

Probad y los convenceréis de la clase y baratura de nuestros artículos.

J. Ismael Solís.

RAFAEL PAUT

Tacones de Hule NAVY
son los mejores

Calle 1.ª Sur, Núm. 448

SE VENDE UNA FLAUTA

(no la Ingenua de Valladares) sino una flauta alemana en perfecto buen estado, con su correspondiente método. Hasta redacción informa

...e, para ver si así quieres quitar de camino a la persona que no estará satisfecha hasta vengar en la tuya, la primera gota de la sangre de su padre.

CARLOS MONTERO S.

El pabellón cubano

Tierra del Escudo, diciembre 28

La gente seria, circunspecta, adusta, grave y otras cosas más, fiel a su afección de exhibir ridículamente a Alajuela y para despedir de modo grotesco al tan infortunado que va a partir, dispuso quitarse a la juventud de una fiesta social, resultó *plancha final*, abráse visto iniciada...

Hay gentes—pobre Alajuela—que se las an de versadas en el *savoir vivre* y que aben vivir muy bien, a las cuales les ocurre a veces salirse con un rasgo de etique-parisiense, que resulta *conchada* y me-

...Qué fué, si nó, el baile del Instituto? Así llaman aquí el colegio de segunda enseñanza, único del país que no ha podido obtener bachilleres).

Pobre Alajuela, y cómo se sacia en tí a desmedida ambición de los *cualquier cosa!*

Alajuela y sus diputados, y sus municipales, y su baile y su Instituto y su...

¡Qué armonioso conjunto y qué morboso... el clima!

POLONCHO

El confetti

Grauffinan, el conocido médico alemán, poco después de que en aquella tierra surgió la diversión del confetti, invitó a sus colegas de Berlín a una reunión en la cual les expuso su descubrimiento de que dicha diversión, al parecer tan inocente, es una de las que deben deterrarse por entero de los festejos, a causa de que motiva innumerables enfermedades, las cuales se desarrollan mucho tiempo después de germinar en el organismo.

Desde entonces, en la tierra del Kaiser se batalla contra el confetti, el cual está casi excluido de las festividades. La revista médica que nos facilita la relación anterior contiene extensas explicaciones al respecto, hechas por el propio Grauffinan, que creemos inútil repetir, así como creemos vano consignar las apreciaciones de un notable psicólogo sobre las personas que encuentran placer en tirar confetti.

Pobrecillas...

Una carta

A DON ML. ALFREDO CASAL, Director y propietario del periódico *El Independiente*.

Antes de poner el asunto en las manos justicieras que corresponde, y ya que un

periódico independiente acepta sin interés la protesta de los trabajadores contra los que defraudan sus esfuerzos, he de hacer constar por este medio a los ya pocos que creen lo contrario, que usted, señor Casal, no tiene derecho alguno para quejarse de ninguno de sus empleados, como no lo tiene nadie que quiera tener empleados sin sueldo ó lo que es peor, con un sueldo que no adquieren nunca.

Publicada fué en este periódico, en un número anterior, la protesta que contra sus acusaciones infames hicieron todos los que en la circulación y el cobro de suscripciones de *El Independiente* han intervenido.

Ahora uno con mucho gusto y bajo mi propia responsabilidad mi nombre al de mis compañeros explotados como yo, en un trabajo de noches enteras, en un trabajo que no se paga con ningún dinero y que de ningún modo paga usted.

Conste, también, que antes de decirme a publicar la presente, he recurrido a la Agencia Principal de Policía y que allí y en otras partes se me ha dicho que es inútil cuanto por otros medios se haga, porque nadie ha podido encontrarlo a usted sano cuando se trata de reclamar sus abusos; cuando esas ocasiones llegaran siempre está usted *enfermo*.

Mejórese, don ML. Alfredo, siquiera mientras arreglamos nuestras cuentas, y descanse después hasta que quiera.

Y mande a su sirviente,

SALVADOR NAVARRETE

Para que lo lean las parejas que se pierden en la multitud de las retretas:

El amor morboso

El amor morboso! Pero ¿hay algún amor, quizá se diga, que no constituya una enfermedad? ¿No es siempre una fiebre que modifica los latidos de las arterias, acorta ó acelera la respiración, turba el espíritu? El amor nos encubre los defectos de la persona preferida, nos hace ver en ella perfecciones imaginarias, y por esa doble alucinación negativa y positiva, por ese delirio complicado de los sentidos y del cerebro, nos arrastra a la desesperación, a la ruina, al crimen, a la muerte; nos arrastra en ocasiones a esos males, si es que siempre no nos precipita en ellos. Por muy regular que sea, suponiendo joven, hermoso, correspondido, desarrollado bajo la influencia del lujo y del arte; aún así, después de todo no será más que un voraz apetito de humana carne viva, una especie de antropofagia que va tomando incremento con la civilización, y que, en sus accesos, nunca hace más que oponer dificultades a todo trabajo, apagar todo deseo de saber, extinguir toda pasión noble, alimentar un monstruoso egoísmo de dos. El amante, como el enfermo, es por

necesidad perezooso, displícite, inactivo, indiferente para todo lo que no es su mal; y ¿no es el peor de los enfermos, aquel que a nada teme tanto como a curarse?

Claro es que entre esas anomalías amorosas, no coloco la pasión exagerada de un estudiante enloquecido por una prostituta de bajas cualidades, con la que pretende casarse, ni tampoco los varios excesos de prodigalidad, de credulidad y de docilidad en que suelen caer los amantes demasiado entusiastas, Pero, cuando jóvenes de distinguida posición dan motivo para que la policía los sorprenda en actitud de cortar el cabello de las mujeres en una aglomeración de gentes por que hallan su mayor deleite en el contacto con las trenzas femeninas; cuando otros no conocen placer superior al que experimentan besando el pañuelo ó las botinas de algunas mujeres, ¿no surge la idea de que no es posible comparar esas extravagancias ni aun siquiera con las demostraciones menos razonables del amor de Leandro por Hero ó de Romeo por Julieta?

G. T.

Notas y comentarios

CALMA, SEÑORES.—A las personas que con motivo de la presentación del recibo de este semanario han querido apallear al cobrador, les serviremos la suscripción gratuitamente, a fin de ayudarles a cubrir la cuenta que tienen con el carnicero, el panadero y todos los demás...

AZÚCAR CARO.—El precio del azúcar ha aumentado en los últimos días. Según se dice, una de las casas promotoras del alza, alega que ésta se debe a los desperfectos ocasionados por la lluvia... y el azúcar que expende lo obtiene en Grecia! Oh! el mercantilismo...

FELIZ AÑO NUEVO.—Las felicitaciones con que los humanos acostumbran celebrar el advenimiento del nuevo año, se cotizan en el criterio científico moderno como manifestaciones de degeneración, por que psicológicamente resultan ser expresiones de concentrado egoísmo.

Trasladamos a nuestros lectores la opinión anterior, que emana de un reputado cientista francés.

ALGO que no entienden los comerciantes que, pretextando las dificultades de transporte explotan al pueblo, y algo que no entienden ciertas personas caritativas.

Hoy es preciso que amemos a la humanidad más que a la nación, y a la nación más que al pueblo en que nacimos y al pueblo en que nacimos más que a la familia, y a la familia más que a nosotros mismos.

Es necesario cambiar el régimen individual egoísta, por el régimen individual altruista.

HAY algunos potentados que, para distribuir algunos colones al año entre los pobres, hacen que éstos formen cola a la puerta de su palacio un día de una semana, y les dan por ese servicio cinco céntimos. Otros figuran siempre en las suscripciones benéficas; otros publican en los periódicos sus rasgos caritativos. Todos estas maniobras son un gran negocio!

F. R.

FÁBRICA DE MOSAICOS HIDRÁULICOS

JOSÉ MARÍA CASTILLO G.

Mosaicos superiores y más baratos que los demás que se venden en el país a precios y condiciones favorables.
Ingeniero don

Lesmes Jiménez.

TAPICERÍA Y ARREGLO DE MUEBLES

Higinio Villalta

TALLER:

100 varas antes de la Cárcel, contiguo a la Pulpería de A. Montecrego